

LA ACTUACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA DE GUADALAJARA ANTE LA SUBLEVACIÓN DE JULIO DE 1936

Juan Antonio Espinosa Pérez

Resumen: La presente comunicación tiene como objetivo estudiar cuál fue la reacción de las organizaciones de izquierda de la ciudad de Guadalajara como respuesta a la preparación de la sublevación militar de julio de 1936 y a su posterior desarrollo durante los días 21 y 22 de julio. Entendemos como organizaciones de izquierda aquellas que formaban parte del Frente Popular (republicanos, socialistas y comunistas) más el sindicato socialista UGT, los anarquistas y los miembros de la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista).

Palabras clave: Guadalajara, sublevación, julio de 1936, Frente Popular, organizaciones de izquierda.

Abstract: This paper studies the reaction of the leftist organizations in the city of Guadalajara in response to the preparation of the military uprising of July 1936 and its subsequent development during 21 and 22 July. The leftist organizations studied are those that were part of the Popular Front (republicans, socialists and communists), the socialist union UGT, the anarchists and the members of the UMRA (Republican Antifascist Military Union).

Key words: Guadalajara, uprising, July 1936, Popular Front, leftist organizations.

LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA EN GUADALAJARA EN 1936

El principal partido de izquierdas en la ciudad de Guadalajara en 1936 era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La Agrupación Socialista de Guadalajara era una de las más antiguas de España¹. Su líder era el catedrático de instituto Marcelino Martín y González del Arco, primer alcalde electo de la ciudad durante la II República y considerado un hombre moderado, incluso por algunos de sus enemigos políticos².

Por detrás del PSOE en importancia tendremos los partidos republicanos. El principal era Izquierda Republicana (IR), aunque también Unión Republicana (UR) tenía una cierta implantación en Guadalajara³. A IR pertenecía el Gobernador Civil desde el 22 de febrero de 1936, Miguel Benavides Shelly⁴.

El Partido Comunista de España (PCE) tenía en marzo de 1936, según sus propias cifras, 256 militantes en Guadalajara⁵. Esta cifra es posiblemente superior a la real, ya que los dirigentes provinciales y regionales solían inflar conscientemente las cifras para aumentar la confianza que depositaba en ellos la dirección nacional⁶. La mayor parte de los militantes comunistas vivían en la capital, siendo muy escasa su presencia en el resto de la provincia⁷. Su Secretario Provincial era Vicente Relaño Martínez. También pertenecían al PCE Raimundo Serrano, presidente de la Casa del Pueblo, y Joaquín Pérez Martín, más conocido como Martín Parapar, que posteriormente mandaría las Milicias Locales de Guadalajara⁸.

El gran baluarte de la izquierda en Guadalajara no era el PSOE, sino el sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) y, dentro de él, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT). Su secretario provincial era el exsacerdote Gregorio Tobajas Blasco⁹. Tras la fusión de la UGT con el sindicato de orientación comunista Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), los comunistas consiguieron un notable control sobre las sociedades obreras, a pesar de su escaso número¹⁰.

Aunque algunos autores, como Luis Enrique Esteban Barahona¹¹ y Ángel Ramón del Valle¹², estiman casi inexistente la implantación anarquista en Guadalajara, resulta difícil creer que el movimiento obrero con más afiliados de España careciese de militantes en la provincia. Por el contrario, Juan Pablo Calero explica que los anarcosindicalistas de Guadalajara estaban afiliados a los sindicatos locales de la UGT y que fue a partir de febrero de 1936 cuando empezaron a constituir sociedades obreras de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Prueba de ello es la presencia de la Federación Local de Brihuega, que agrupaba a más de un centenar de afiliados en el congreso que la CNT celebró en Zaragoza en el mes de mayo de 1936¹³.

El miembro más destacado de la UMRA en Guadalajara sería el capitán de la Guardia Civil José Rubio García¹⁴. También se han hallado datos que apuntan a otros dos militantes: el sargento de Ingenieros Ricardo Encabo y el sargento o cabo Cañamares¹⁵.

El buen ambiente existente entre las fuerzas de izquierda guadalajareñas merece una mención. Prueba de ello es el periódico *Abril*. Aun tratándose de un rotativo próximo a Izquierda Republicana¹⁶, en su redacción confluyeron políticos de diversas tendencias, como el comunista Vicente Relaño, que era su redactor jefe¹⁷.

LA CONSPIRACIÓN

En las elecciones de febrero de 1936 el Frente Popular obtuvo el mayor número de votos en la ciudad de Guadalajara. Sin embargo, los resultados del conjunto de la provincia otorgaron los cuatro diputados que representaban a Guadalajara a la candidatura de derechas liderada por el Conde de Romanones¹⁸. La campaña electoral había sido muy reñida. Se utilizaron exhaustivamente todos los medios disponibles: mítines,

prensa, radio... No se discutieron temas provinciales, sino que se buscó principalmente desacreditar al adversario aludiendo a temas abstractos: orden, familia, religión, patria, revolución, fascismo, obrerismo, marxismo...¹⁹ La prensa de izquierdas acusó a la derecha de numerosas irregularidades: desde promesas de nuevas obras públicas para los pueblos hasta compra de votos, pasando por regalos, meriendas colectivas, amenazas de despido y la anticipación de los terribles acontecimientos que tendrían lugar si vencía el Frente Popular²⁰.

Tras las elecciones la situación en Guadalajara se radicalizó, produciéndose numerosos altercados entre simpatizantes del Frente Popular y militantes de derechas. En marzo, en Moratilla de los Meleros, en el fuertemente romanonista partido de Pastрана, se produjo el asesinato por linchamiento del cartero de la localidad, seguidor del Frente Popular²¹. El 14 de abril, durante el desfile militar celebrado con motivo del aniversario de la II República, se produjeron incidentes entre militantes de derechas e izquierdas que terminaron con la detención de 20 personas y diversos daños en locales y establecimientos²². También el 14 de abril, según el semanario *Abril*, gentes de derechas asaltaron el ayuntamiento de Brihuega²³. Los cruces de insultos y las peleas entre simpatizantes de uno y otro bando menudearon por toda la provincia²⁴.

El Ejército también se sumó a este ambiente de confrontación. Tras las elecciones de febrero de 1936, se extendió entre la oficialidad del Ejército de guarnición en Guadalajara un estado de ánimo favorable a la sustitución del Gobierno de la República a través de un golpe militar. Para ello se constituyó una junta encabezada por el comandante Ortiz de Zárate, con el fin de coordinar a los conspiradores y contactar con militares con las mismas intenciones en otras guarniciones²⁵. A través del capitán retirado Félix Valenzuela, jefe de Acción Popular en la provincia, Ortiz de Zárate intentó contactar con elementos civiles que respaldaran el golpe²⁶. El Gobernador Civil de la provincia tuvo pronto conocimiento de las reuniones mantenidas y, en una fecha tan temprana como el 20 de abril, envió una nota al Ministerio de la Gobernación, sugiriendo el traslado de ciertos jefes y oficiales. Las informaciones del Gobernador Civil se vieron reforzadas por un informe confidencial que elaboró el capitán de la Guardia Civil José Rubio y que entregó en persona en la Dirección General de Seguridad²⁷.

Los conspiradores, por otra parte, no se distinguieron por su discreción. Una de sus reuniones la llevaron a cabo en el céntrico hotel Palace, establecimiento en el que, además, trabajaba como camarero un conocido izquierdista, Alejandro Delgado Deje-ro (apodado «Monene»)²⁸. Como consecuencia de esta reunión, el teniente de Ingenieros Teodoro González Fernández, de servicio en la Maestranza, y un grupo de sargentos de esa misma arma se encontraron el día 13 de julio en el Café de la Amistad con Raimundo Serrano, presidente de la Casa del Pueblo²⁹. Ese mismo día el teniente González fue a hablar con el Gobernador Civil, con el fin de advertir a este que la mayor parte de la oficialidad, tanto del Regimiento de Aeroestación, como de la Maestranza, era hostil a la República y que era inminente una sublevación³⁰. Posteriormente, el teniente González enviaría, además, una comunicación oficial al Ministerio de la Guerra informando de estos mismos datos³¹. El Gobernador Civil, que, como se ha visto, tenía ya conocimiento de la existencia de una trama golpista en Guadalajara, telegrafió al Ministerio de Gobernación para poner en conocimiento de las autoridades estatales

la situación, dando origen a un intercambio de telegramas que se prolongó hasta el levantamiento³². El Gobierno estaba, por tanto, al tanto de la preparación del golpe en esta provincia, como lo estaba de los rumores de sublevación en otros puntos de España. Pero la única medida que tomó relativa a Guadalajara fue la de ordenar a los mandos de las tropas que concedieran el mayor número posible de permisos a los soldados de la guarnición³³.

Los ánimos en la ciudad se encresparon aún más a causa de dos nuevas muertes. El asesinato del diputado monárquico José Calvo Sotelo por militantes de izquierdas el día 13 de julio conmocionó a todo el país. Esa misma noche, en Sigüenza, un grupo de falangistas asesinó al presidente de la Casa del Pueblo, Francisco Gonzalo³⁴. Se había alcanzado el punto culminante del clima de confrontación entre los partidarios de derecha e izquierda en Guadalajara.

Mientras tanto, el Gobernador Civil comienza a tomar medidas. El día 17 dirigió una orden reservada al teniente coronel Ferrari y al Comisario de Investigación y Vigilancia, Joaquín García, para que extremaran la vigilancia en lugares públicos y sobre los «elementos fascistas»³⁵. También ordenó que las fuerzas de la Guardia Civil dispersas por la provincia se concentraran en la capital³⁶, con lo que se aseguraba una poderosa fuerza bajo sus órdenes con la que reprimir un eventual alzamiento militar. Con lo que no contaba era con el dubitativo comportamiento de su jefe, el teniente coronel Ferrari.

Durante la tarde del día 17 empezaron a propagarse los primeros rumores relativos a una sublevación en África. La Comandancia Militar trasladó a toda la guarnición un telegrama del General de la Primera División Orgánica, de la que dependía Guadalajara, ordenando el acuartelamiento de las fuerzas³⁷. El día 18 se generalizó la sublevación en la Península pero Ortiz de Zárate se impuso a los que deseaban unirse a ella inmediatamente, afirmando que no se produciría el levantamiento sin órdenes superiores³⁸. El plan consistía en esperar a que llegaran tropas procedentes de Navarra o Zaragoza para unirse a ellas en su camino hacia Madrid.

Un punto dudoso es cuándo y en qué medida se entregan armas a los obreros. La única información relativa al momento es la suministrada por el comandante retirado Ricardo Ortega Agulla, que afirma que fue el día 18 por la tarde cuando el Gobierno Civil da orden de recoger las armas de las armerías y estas son repartidas entre las organizaciones de izquierdas³⁹. Sería, por tanto, el día anterior a la constitución del gobierno Giral, que fue el que autorizó la entrega de armas a las sociedades obreras. Otros testimonios mencionan la entrega de armas pero no la fecha en la que se produjo, por lo que podría considerarse tanto que el comandante Ortega se equivoca en cuanto al día en que se llevó a cabo, como que Miguel Benavides, que tenía una excelente relación con algunos dirigentes obreros como Marcelino Martín (con el que había fundado la Logia masónica Arriaco)⁴⁰, se adelantó a las órdenes del Gobierno. En cuanto a la entrega de armas, si se produjo, no debió ser en gran cantidad, ya que dirigentes obreros acudieron posteriormente al Cuartel de la Guardia Civil en busca de más⁴¹. Por otro lado, la disponibilidad de armas por parte de los obreros también se vio perjudicada por la incautación, llevada a cabo durante el gobierno radicalcedista, de escopetas y otras armas de caza a obreros y campesinos; armas que aun no habían sido devueltas⁴².

Relacionado con el tema del armamento habría que preguntarse también por la calidad como combatientes de los milicianos que lo portarían. En la fecha de la sublevación existían en Guadalajara milicias obreras⁴³, probablemente pertenecientes al Partido Socialista, ya que en el número de *Abril* del 18 de julio los comunistas reclamaban la creación de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas⁴⁴. Aunque dichas milicias se ejercitaban regularmente en el Parque de la Concordia, causando la alarma de los guadalajareños de derechas⁴⁵, cabe dudar de su eficacia visto su comportamiento posterior. El número de voluntarios dispuestos a empuñar un arma en defensa de la República tampoco debía ser excesivamente elevado: el 18 de agosto de 1936 la única unidad arriacense en el frente de Guadalajara eran las Milicias locales de Guadalajara, que contaban con tan solo 125 hombres⁴⁶.

Los militantes de izquierdas organizaron grupos de vigilancia en varios puntos de la ciudad, entre ellos los cuarteles⁴⁷, y rondas que los recorrían para asegurar la comunicación. También establecieron controles en las salidas de la población que detenían los vehículos sospechosos, especialmente por la noche⁴⁸. Por otro lado, Marcelino Martín, el principal dirigente socialista local, se dirigió al Gobernador Civil para indicarle la conveniencia de sondear a los oficiales del Regimiento de Aeroestación. Tanto el Gobernador Civil como los dirigentes obreros y el Ministerio de la Guerra multiplicaron los contactos con el coronel Delgado, pero éste, en todo momento, afirmó su fidelidad y la de sus oficiales a la causa de la República⁴⁹. Las declaraciones del coronel Delgado causaron confusión entre las fuerzas de izquierdas ya que, mientras algunos militares de ideas izquierdistas avisaban de la inminencia del levantamiento⁵⁰, otros, como los miembros de la UMRA Cañamares y Ricardo Encabo, concedían a los oficiales el beneficio de la duda y preferían esperar y ver cómo se desarrollaban los acontecimientos⁵¹.

La noche del día 19, dirigentes del Frente Popular mantuvieron una reunión en la Casa del Pueblo. Al día siguiente, miembros de la Casa del Pueblo salieron de la población con el objetivo de cortar las carreteras de Soria y Zaragoza. Con el pretexto de protegerlos, los acompañó el capitán de Ingenieros Robles con dos camionetas con soldados de Aeroestación. Los soldados fueron despedidos con aplausos por la población, pero sus verdaderas órdenes eran evitar el corte de carreteras y contactar con las fuerzas sublevadas que, se suponía, acudían hacia Madrid por esas rutas. El capitán Robles regresó esa noche sin haber conseguido contactar pero habiendo impedido el corte de carreteras⁵². El contacto con las columnas procedentes de Navarra y Zaragoza se convirtió casi en una obsesión para los conspiradores, algo que encuentra su explicación en el fracaso del levantamiento en Madrid y Alcalá de Henares, por lo que consideraban que debían contar con mayor número de fuerzas para poder afrontar acciones ofensivas con éxito. Aparte de la expedición del capitán Robles, el coronel Delgado envió a los capitanes Arroyo y Palacios en un coche hacia Soria y, posteriormente, al alférez de complemento Martín Neé con instrucciones de entrar en contacto con las fuerzas sublevadas, pero todas esas tentativas concluyeron con escasos resultados. El procedimiento que podría haber resultado más rápido y seguro, que era el de localizar a las fuerzas sublevadas desde el aire gracias a tres aviones existentes en las instalaciones de La Hispano, fue frustrado por la acción de militantes de izquierdas que los habí-

an despojado de magnetos y culatines. Este acto fue atribuido tanto a Julio Puerto Tomico⁵³ como a Vicente Relano⁵⁴.

Además de a intentar localizar a sus correligionarios, los esfuerzos de los conspiradores se dirigieron a atraer a las fuerzas de la Guardia Civil a la rebelión. El día 18 el capitán retirado Fernando Palanca se había encargado de tantear al teniente coronel Ferrari, pero este le aseguró que «estaría al lado de la República hasta perder la última gota de su sangre»⁵⁵. Finalmente, el día 20, Ferrari fue llamado al cuartel de Aeroestación, donde mantuvo una tensa reunión con el coronel Delgado y el comandante Ortiz de Zárate en la que dio su palabra de sumarse a la sublevación⁵⁶. Su compromiso con los sublevados, sin embargo, era débil. Tanto es así, que cuando dirigentes de izquierdas se dirigieron al cuartel de la Guardia Civil en busca de armas, especialmente pistolas, Ferrari accedió a entregárselas y fueron algunos de sus oficiales, partidarios del levantamiento, los que frustraron la entrega⁵⁷.

El Gobernador Civil continuó confiando en el teniente coronel Ferrari y la noche del día 20 le ordenó que organizase la defensa del edificio del Gobierno Civil en caso de que este fuera atacado. Ferrari, junto con algunas de sus fuerzas, permanecieron durante esa noche allí, custodiando el edificio. Mientras tanto, el Gobernador Civil enviaba un telegrama cifrado a Madrid informando que el Regimiento de Aeroestación pensaba sublevarse y solicitando el envío de refuerzos. A las 7 de la mañana del día 21 las fuerzas de la Guardia Civil que custodiaban el Gobierno Civil se retiraron para descansar, no sin que antes el Gobernador ordenase al teniente coronel Ferrari que volviese cuanto antes⁵⁸.

Durante la mañana del día 21 las tropas estacionadas en el Polígono de Aeroestación, a las afueras de la ciudad, fueron trasladadas al cuartel que poseía el Regimiento en el casco urbano⁵⁹. En el Polígono sólo permaneció una guardia de 22 hombres encabezada por el sargento Ricardo Encabo⁶⁰. Los dirigentes frentepopulistas recibieron informaciones desde el interior de los cuarteles que apuntaban a que, a pesar de las seguridades ofrecidas por el coronel Delgado, los militares iban a sublevarse⁶¹. Entre los simpatizantes de las derechas corría el rumor de que se iba a iniciar en la ciudad una huelga general revolucionaria⁶². Repentinamente, a las dos de la tarde, el Regimiento de Aeroestación, sin recibir órdenes exteriores⁶³ ni los esperados refuerzos, se sublevó contra el Gobierno republicano.

LA SUBLEVACIÓN

¿Por qué los militares del Regimiento de Aeroestación se sublevaron sin tener certeza de dónde se encontraban las columnas rebeldes que venían a reforzarles, contraviniendo sus propios planes? Las explicaciones que dan los propios testigos del levantamiento son contradictorias. El coronel retirado Sánchez de Neyra dice que el alzamiento se produjo cuando se realizaron desde la Casa del Pueblo unos disparos contra una camioneta de la Guardia Civil, que respondió a ellos⁶⁴. El comandante retirado Ortega Agulla, sin embargo, asegura que se recibieron noticias en el cuartel de Aeroestación referentes a una columna que se dirigía a Guadalajara desde Alcalá. El

avistamiento de un camión ocupado por milicianos en la carretera de Madrid impulsó al coronel Delgado a dar órdenes de que se ocupara la plaza⁶⁵. La explicación más plausible es la que ofrece el capitán ayudante Luis de Juan Rodélez. Según éste, sobre la una y media de la tarde del día 21 llegó al Cuartel de Aeroestación el capitán retirado Valenzuela y le dijo al comandante Ortiz de Zárate que, desde un camión que acababa de llegar a la ciudad, se estaban repartiendo fusiles a los obreros⁶⁶. Este camión, probablemente, es uno que menciona Miguel Benavides, que aclara que había llegado a Guadalajara desde Alcalá de Henares en busca de víveres⁶⁷. Ortiz de Zárate, posiblemente alarmado por las noticias de Valenzuela, ordenó que formaran los soldados y dispuso que dos unidades, una bajo el mando del capitán Navas y otra dirigida por el capitán Javaloyes, tomaran la población⁶⁸.

La actitud de los militares izquierdistas fue dispar. Algunos abandonaron sus puestos, como el sargento Ricardo Encabo, que marchó con los soldados que formaban la guardia del Polígono de Aeroestación hacia Madrid en cuanto tuvo noticias de la rebelión⁶⁹. Otros, como el teniente González, permanecieron en su puesto bajo amenazas⁷⁰. El capitán Rubio se trasladó al Gobierno Civil en cuanto oyó los primeros disparos. Allí encontró al Gobernador junto a otros miembros del Frente Popular, protegidos por una pareja de guardias civiles y unos cuantos guardias de seguridad. Rubio organizó la defensa del edificio y telefonó tanto a su cuartel como al cercano edificio del antiguo hospital militar, donde se alojaba la 2ª compañía de la Guardia Civil, con base en Sacedón. No obtuvo refuerzos de ninguno de los dos lugares. El teniente coronel Ferrari le dijo que no podía mandarle hombres debido a que el cuartel de la Guardia Civil estaba siendo atacado por parte de los sublevados, lo que era falso⁷¹. Por su parte, la 2ª compañía, mandada por el capitán Espinel, se unió a los sublevados en cuanto estos llegaron al Gobierno Civil⁷². Las tropas que atacaron el Gobierno Civil iban encabezadas por el propio Ortiz de Zárate. Se mantuvo un breve tiroteo, durante el cual resultó herido el guardia Riera, uno de los defensores del edificio⁷³. Pero los asaltantes penetraron rápidamente en él debido a que algunos de los defensores de la planta baja del edificio abrieron las puertas a los sublevados y se unieron a ellos. El Gobierno Civil fue rápidamente tomado y el Gobernador, el capitán Rubio y todos los militantes de izquierda que se encontraban en él fueron detenidos⁷⁴, excepto Raimundo Serrano y Martín Parapar, que lograron huir⁷⁵.

Las fuerzas obreras opusieron escasa resistencia. El guardia civil Diego Estañ Cabezudo cuenta como un grupo de militantes de izquierdas armados con fusiles, escopetas y pistolas que se encontraban en la calle Mayor, se dispersaron rápidamente con tan solo oír los disparos que realizaban los sublevados⁷⁶. Otro grupo de jóvenes obreros, algunos de los cuales contaban con rifles y pistolas, fueron convencidos por dirigentes de izquierdas de que no se enfrentasen a los soldados, que eran más numerosos y estaban mejor armados⁷⁷. En la Casa del Pueblo se produjo alguna resistencia, pero esta debió ser de escasa cuantía y fue rápidamente vencida⁷⁸. Un camión con un grupo de soldados que fue enviado desde el cuartel de Aeroestación para recoger heridos tuvo que volver de vacío a su punto de partida⁷⁹. Los puestos de vigilantes, que según *Abri!* «estaban animados del mayor entusiasmo y de la más estrecha vigilancia»⁸⁰, fueron tomados por sorpresa. Las «rondas volantes» se redujeron a individuos que corrían de

un lado a otro sin ninguna organización. El único lugar en el que se produjo una resistencia de consideración fue en la estación de ferrocarril, donde cinco guardias civiles tuvieron que refugiarse para hacer frente a un grupo de ferroviarios que se oponían a la sublevación⁸¹. La explicación que ofrece para justificar esta escasa resistencia el cabo Justo González Álvarez es que una parte de los militantes de izquierdas armados estaban destacados en la carretera general, con el fin de hacer frente a las tropas provenientes de Zaragoza y Navarra⁸². Lo que no menciona el cabo González, ni ninguna otra fuente consultada, es cómo reaccionaron esos hombres armados cuando se hizo evidente que se estaba produciendo una sublevación en la ciudad.

A las cuatro de la tarde las tropas sublevadas controlaban la ciudad⁸³. Militantes de Falange y otros civiles se concentraron en el cuartel de Aeroestación, donde fueron armados⁸⁴. Se formaron patrullas reforzadas por civiles armados, una de las cuales auxilió a los guardias civiles cercados en la estación, dispersando a sus atacantes⁸⁵. Los sublevados dispusieron retenes de vigilancia en los edificios e instalaciones que consideraron más importantes: Teléfonos, Telégrafos, depósitos de agua, transformadores, carreteras...⁸⁶ Se excavaron trincheras y se dispusieron ametralladoras en las cercanías del puente del Henares⁸⁷. Al no poder volarse el puente por falta de explosivos, éste fue barreado con camiones cargados de tierra⁸⁸. Los rebeldes abandonaron, por tanto, el barrio de la Estación, uno de los principales barrios obreros de la ciudad, situado en la otra orilla del río. Los barrios del Alamín y el Arrabal del Agua, considerados también peligrosos por el predominio de obreros, eran patrullados por la Guardia Civil y tropas de la Maestranza de Ingenieros, respectivamente. En ambos se sostuvo algún tiroteo aislado⁸⁹. También se produjeron detenciones; además del Gobernador Civil y el capitán Rubio, fueron detenidos el comisario jefe de Investigación y Vigilancia⁹⁰, el presidente de Izquierda Republicana⁹¹, el delegado de Hacienda⁹² y muchos otros a los que se atribuye una ideología izquierdista. Los detenidos fueron llevados al cuartel de Aeroestación, al Fuerte (donde se encontraba la Maestranza de Ingenieros), a la prisión militar y a la Prisión Central. De estas prisiones fueron liberados varios internos que se unieron inmediatamente a la sublevación. Según *Abril*, en la Prisión Central fueron detenidos cerca de 300 ciudadanos⁹³. El delegado de Hacienda, Maximino Miñano, que fue encarcelado en el cuartel de Aeroestación, dice que fue encerrado en una habitación con setenta u ochenta personas más⁹⁴. A pesar de estas elevadas cifras de apresados, el coronel retirado Sánchez de Neyra asegura que las detenciones de los dirigentes del Frente Popular se realizaron con bastante retraso, por lo que muchos pudieron ponerse a salvo⁹⁵.

Estas palabras de Sánchez de Neyra nos llevan a preguntarnos por los dirigentes obreros. ¿Dónde estaban cuando se produjo la sublevación? ¿Cuál fue su comportamiento durante ella? Marcelino Martín, según su propio testimonio, estaba en el Café de la Amistad en el momento de la sublevación, a donde había ido para resolver una confusión entre unos milicianos que habían llegado en un camión y la Guardia Civil. Allí tuvo las primeras noticias de que se había producido el levantamiento. Marchó hacia el Gobierno Civil junto con algunos compañeros, pero al ver que los militares ya habían llegado allí, se dirigieron al cuartel de la Guardia Civil. De allí fueron expulsados y se refugiaron en una casa cercana, donde permanecieron escondidos hasta que las tropas del Gobierno recuperaron la población⁹⁶. El secretario de la Federación Provin-

cial de Trabajadores de la Tierra y de la UGT, Gregorio Tobajas, estaba en el Gobierno Civil en el momento de su asalto, así que, con toda probabilidad, sería apresado junto con el Gobernador Civil y el capitán Rubio⁹⁷. Vicente Relaño se encontraba durante la noche del día 21 en Alcalá de Henares⁹⁸. Es posible que huyera tras la sublevación, pero también que se encontrara por unos días fuera de la ciudad, ya que el día 15 había sido sustituido por Martín Parapar en un mitin en la Casa del Pueblo⁹⁹. Según declaraciones de Raimundo Serrano, recogidas por Modesta Soledad Serrano, Martín Parapar y él lograron escapar del Gobierno Civil cuando fue asaltado pero tuvieron que pasar todo el día escondiéndose de los militares que estaban realizando registros por la ciudad en busca de militantes de izquierdas. En la madrugada del día 22 lograron escapar hacia Alcalá de Henares, al encuentro de las fuerzas gubernamentales¹⁰⁰.

Una vez que el alzamiento hubo triunfado, el teniente coronel Ferrari se presentó en el cuartel de Aeroestación para prestar su apoyo a la sublevación¹⁰¹. Los rebeldes habían conseguido, al parecer, el apoyo de la unidad militar más eficaz con la que contaba la ciudad. No obstante, según el testimonio del guardia civil Justiniano Serrano Somolinos, conductor del coche oficial del teniente coronel Ferrari, parte de las fuerzas de la Guardia Civil permanecieron desde el principio de la sublevación en actitud pasiva, sin oponerse al alzamiento pero sin unirse a él, y no salieron de su cuartel¹⁰².

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 los sublevados realizaron denodados esfuerzos por contactar con las tropas que, provenientes de Navarra, debían llegar a auxiliarles¹⁰³. No era para menos, ya que durante toda la noche se recibieron noticias de que el Gobierno estaba concentrando fuerzas en Alcalá para avanzar contra Guadalajara¹⁰⁴. A las seis de la mañana un avión gubernamental sobrevoló la ciudad arrojando octavillas que invitaban a la rendición. Poco después llegaron las fuerzas leales: de 5.000 a 6.000 hombres, según fuentes de los sublevados, entre milicianos, guardias civiles y guardias de asalto¹⁰⁵, apoyados por 3 carros blindados¹⁰⁶ y dirigidos por el coronel Puigdollas. Pero el comienzo del ataque se retrasó hasta las once y media en espera de tres baterías de cañones de 75 mm¹⁰⁷. Una vez comenzado el asalto, los mandos de la Guardia Civil dieron órdenes a sus hombres para que se replegaran a su cuartel, de forma que el número de guardias civiles que entraron en fuego no llegó a los 30¹⁰⁸. Posteriormente, cuando algunos sublevados quisieron refugiarse en el cuartel de la Guardia Civil al producirse la entrada de las tropas gubernamentales en la población, fueron expulsados de él por las mujeres de los guardias civiles¹⁰⁹. El teniente coronel Ferrari rindió el cuartel sin lucha, contra el parecer de los comandantes Pastor y Carazo, el capitán Torres y otros oficiales¹¹⁰.

El teniente González consiguió que la Maestranza de Ingenieros fuera rendida también sin sangre, convenciendo a los partidarios de la sublevación de que podría producirse una sublevación de los soldados en el caso de que la Maestranza se viera amenazada por un asalto¹¹¹.

Los últimos reductos de los sublevados fueron el cuartel de Aeroestación y el Colegio de Huérfanos. El cuartel fue asaltado por las tropas gubernamentales, precedidas por los carros blindados. Durante el ataque el capitán Navas liberó a unas 40 personas detenidas en su interior, entre ellos el Gobernador Civil, el delegado de Hacienda y el capitán Rubio¹¹². A última hora de la tarde las tropas republicanas controlaban

la ciudad, la sublevación había sido aplastada. La única evidencia de la que disponemos que indique alguna actividad por parte de las fuerzas de izquierda arriacenses durante ese día fue la presencia entre las fuerzas atacantes de residentes en Guadalajara que les pudieron servir como guías¹¹³.

EL FRACASO DEL ALZAMIENTO

Tras la toma de Guadalajara, los dirigentes de la sublevación que no habían muerto durante los combates fueron ejecutados por los milicianos victoriosos. Un cierto número de militares y civiles fueron detenidos y juzgados por su participación en el alzamiento. Las fuerzas que llegaban desde el norte para auxiliar a los sublevados recibieron la noticia de la caída de Guadalajara cuando ya se encontraban en Jadraque, a unos 50 km de la ciudad. Volviendo sobre sus pasos, se dirigieron al frente de Somosierra¹¹⁴.

El mando militar del sector pasó al coronel Jiménez Orge, que estableció su cuartel general en Taracena, a unos 7 km de la capital de la provincia. El punto más alejado de su despliegue era Sigüenza, localidad que, según un informe del 5 de octubre del 36 al Ejército de Operaciones del Centro, había sido ocupado por milicias de la CNT contra el deseo de Jiménez Orge¹¹⁵. Las fuerzas con las que contaba el 18 de agosto eran aproximadamente, descontando a los militares y fuerzas de seguridad, 350 milicianos ferroviarios bajo el mando de Martínez de Aragón, 300 de la CNT, 180 de la Milicia La Pasionaria, 380 de la Milicia de Juventudes (pertenecientes al Partido Obrero de Unificación Marxista), 313 de las Milicias Aragonesas, 113 de las Milicias de Aranjuez y 125 de las Milicias locales de Guadalajara¹¹⁶. Solo estos últimos, dirigidos por Martín Parapar, podían considerarse de procedencia netamente guadalajareña. El resto procedían en su mayor parte de Madrid.

CONCLUSIONES

Como hemos visto en las páginas anteriores, la actuación de las fuerzas de izquierda de Guadalajara ante la sublevación fue escasamente efectiva. Se salva, quizá, de este calificativo el comportamiento del Gobernador Civil. Miguel Benavides informó puntualmente a sus superiores de sus sospechas acerca de las intenciones golpistas de la guarnición arriacense, dispuso la vigilancia de los elementos más conflictivos, posiblemente armó a los obreros en la medida de sus posibilidades y ordenó la concentración en Guadalajara de la Guardia Civil de la provincia, para así disponer de tropas entrenadas con las que contrarrestar a los conspiradores. La única mancha que puede encontrarse en la labor del Gobernador es la de haber confiado en el jefe de la Guardia Civil, el teniente coronel Ferrari, un hombre que, si bien no fue un conspirador, sí adoptó una actitud pasiva, probablemente presionado por una parte de sus subordinados.

Algunos de los militares de ideas izquierdistas también adoptaron una postura activa. Tanto el Gobernador Civil como los dirigentes de los partidos de izquierda recibieron noticias de miembros del Ejército que les comunicaron cómo se estaba prepa-

rando la sublevación. Pero la actitud de estos militares fue muy individualista. Ni se pusieron de acuerdo entre ellos, ni buscaron apoyos sólidos entre sus compañeros y las tropas bajo su mando. El capitán Rubio, por los datos que tenemos (entre ellos sus propias declaraciones), no intentó contrarrestar la influencia que ejercían sobre su jefe algunos de sus compañeros, ni intentó atraerse a unos guardias en su mayoría escasamente comprometidos con la sublevación. Su comportamiento fue valiente, sí, pero escasamente efectivo. El sargento Encabo sí se ganó la obediencia de los hombres bajo su mando, pero su acción no tuvo ningún efecto sobre la sublevación en Guadalajara, ya que se produjo después de que esta se desencadenara y consistió en abandonar con sus tropas la posición que le había sido asignada, dirigiéndose hacia Madrid.

En cuanto a la resistencia presentada por los partidos obreros, fue aun más escasa. Gregorio Tobajas, el secretario de la organización obrera más numerosa, la UGT, Marcelino Martín, el principal dirigente del PSOE, el más importante de los partidos de izquierda de Guadalajara, y Raimundo Serrano, presidente de la Casa del Pueblo, fueron cogidos por sorpresa por el levantamiento. Tobajas fue detenido y Martín y Serrano tuvieron que esconderse, aislados de sus seguidores. Vicente Relaño, el secretario general del PCE en Guadalajara, es posible que ni siquiera estuviese en la ciudad cuando se produjo el alzamiento. Los obreros estuvieron, por tanto, privados de sus principales líderes. Y, a pesar del entrenamiento militar que supuestamente llevaban a cabo sus milicias en el Parque de la Concordia, su comportamiento fue escasamente marcial. No se enfrentaron a los militares cuando se produjo el levantamiento; los grupos de obreros armados se disolvieron rápidamente, con la única excepción del grupo que acorraló a cinco guardias civiles en la estación. Tampoco llevaron a cabo acciones de guerrilla urbana durante el día 22, lo que habría provocado que los insurrectos hubieran tenido que retirar tropas de las que se enfrentaban a las fuerzas gubernamentales, facilitando así el progreso de estas.

Las fuerzas de izquierdas de Guadalajara, por tanto, estaban escasamente preparadas para hacer frente a la sublevación, aun cuando buena parte de sus dirigentes y militantes creían que esta podía producirse. Los dirigentes obreros no estaban, en su mayor parte, preparados para dirigir a los milicianos en la lucha que se avecinaba. Los militares de izquierdas, que sí habrían estado cualificados para hacerlo, apenas colaboraron con las organizaciones obreras e incluso, dentro del ámbito militar, se condujeron de forma muy individualista. Por último, los milicianos carecían de la disciplina necesaria para enfrentarse contra oponentes armados y no podían contrarrestar esta falta con su número, que no debía ser muy elevado, ni su armamento.

Podría argüirse que, precisamente esta escasa preparación, provocara que el levantamiento en Guadalajara finalizara con escaso derramamiento de sangre entre los militantes de izquierdas de la ciudad. Frente a este argumento no hay que olvidar la pérdida de vidas que se produjo entre las tropas que retomaron la ciudad. Tampoco que, si las columnas de auxilio hubieran llegado a Guadalajara y, gracias a su apoyo, las tropas gubernamentales hubiesen sido derrotadas, es muy posible que se hubiera puesto en práctica la instrucción del general Mola de 30 de junio que ordenaba «eliminar los elementos izquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones, etc.» Teniendo en cuenta que el día 21 fueron apresadas por los sublevados cerca de 300 personas, las

fuerzas de izquierda de Guadalajara podrían haber sido diezmadas sin haber opuesto apenas resistencia al levantamiento.

NOTAS

¹ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *El comportamiento electoral de la ciudad de Guadalajara durante la Segunda República (bases demográficas, económicas e ideológicas)*. Guadalajara, Patronato Municipal de Cultura, 1988, p. 71.

² AHN. Poder Judicial, Fiscalía del Tribunal Supremo, FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160. *Pieza segunda de Guadalajara. Del Alzamiento Nacional, Antecedentes, Ejército Rojo y Liberación*, h. 101.

³ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *El comportamiento...*, p. 71.

⁴ Joan SERRALLONGA I URQUIDI: «El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939», *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, nº 7 (2007), p. 40.

⁵ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Documentos PCE, cp. 17.

⁶ Rafael CRUZ: *El Partido Comunista de España en la II República*. Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 56.

⁷ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *El comportamiento...*, p. 118.

⁸ «Un telegrama», *UHP*, nº 2 (19-VIII-1936), p. 1.

⁹ AHN. Poder Judicial, Fiscalía del Tribunal Supremo, FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, *Expediente sobre Guadalajara*, h. 6.

¹⁰ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *El comportamiento...*, p. 72.

¹¹ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *Ibidem*.

¹² Ángel Ramón DEL VALLE CALZADO: «El problema de la tierra en Castilla-La Mancha», en Francisco ALÍA MIRANDA y Ángel Ramón DEL VALLE CALZADO (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 231.

¹³ Juan Pablo CALERO DELSO: «Una tierra desgarrada», en Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN (coord.): *Guadalajara en guerra (1936-1939)*. Guadalajara, Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, 2007, p. 19.

¹⁴ Vicente CAMARENA MERINO: «Guadalajara, sesenta y tres años después», en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha: de El Alcázar a Los Llanos*. Madrid, Celeste Ediciones, 2000, p. 115.

¹⁵ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 49.

¹⁶ Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ y Rafael VILLEN A ESPINOSA: *Periodistas vocacionales. La prensa en la provincia de Guadalajara (1810-1940)*. Ciudad Real, ALMUD, ediciones de Castilla-La Mancha, 2008, p. 90.

¹⁷ Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ y Rafael VILLEN A ESPINOSA: *Ídem*, p. 212.

¹⁸ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *El comportamiento...*, p. 121.

¹⁹ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: *Ídem*, p. 120.

²⁰ «Datos para la Historia. Como ganaron las derechas», *Abril*, nº 45 (21-III-1936), p. 4.

²¹ «El bárbaro linchamiento de Moratilla», *Abril*, nº 45 (21-III-1936), p. 1.

²² «Unos cuantos pollitos tradicionalistas, falangistas y cedistas provocan al pueblo y se llevan su merecido», *Abril*, nº 49 (18-IV-1936), p. 1.

²³ «Otra provocación en Brihuega. Las derechas asaltan el Ayuntamiento», *Abril*, nº 49 (18-IV-1936), p. 1.

²⁴ «Desde Quer. Fascistas, fascistas», *Abril*, nº 50 (2-V-1936), p. 1; «Fuentenovilla. Fascistas, fascistas», *Abril*, nº 51 (9-V-1936), p. 4; «Mitin en Pastrana...», *Abril*, nº 53 (23-V-1936), p. 1.

²⁵ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 92.

²⁶ AHN. *Ídem*, h. 86.

²⁷ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 5.

²⁸ AHN. *Ídem*, h. 22.

²⁹ AHN. *Ídem*, h. 50.

³⁰ AHN. *Ídem*, h. 5.

- ³¹ AHN. *Ídem*, h. 9.
- ³² AHN. *Ídem*, hh. 5-6.
- ³³ AHN. *Ídem*, h. 122.
- ³⁴ «Un vil asesinato de los señoritos fascistas en Sigüenza», *Abril*, nº 61 (18-VII-1936), p. 4.
- ³⁵ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 6.
- ³⁶ AHN. *Ídem*, h. 140.
- ³⁷ AHN. *Ídem*, h. 15.
- ³⁸ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 86.
- ³⁹ AHN. *Ídem*, h. 93.
- ⁴⁰ Luis Enrique ESTEBAN BARAHONA: «Masones en Guadalajara: Una primera aproximación», *Anil*, nº 17 (1999), p. 17.
- ⁴¹ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 131; Modesta Soledad SERRANO: *Los movimientos obreros en Guadalajara (Historia, Comentarios y Reflexiones)*. Guadalajara, s.e., 1990, p. 213.
- ⁴² «Las armas recogidas», *Abril*, nº 56 (13-VI-1936), p. 4.
- ⁴³ «¡Atención a los manejos de la reacción! Camaradas de las Milicias, Republicanos, Socialistas y Comunistas. ¡Atención!», *Abril*, nº 58 (27-VI-1936), p. 4.
- ⁴⁴ «El Radio Comunista de Guadalajara protesta contra el asesinato del camarada Gonzalo...», *Abril*, nº 61 (18-VII-1936), p. 4.
- ⁴⁵ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 84.
- ⁴⁶ Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Unidades de la Fuerza, Ejército Popular, Columnas, a. 97, l. 966, cp. 13, h. 32.
- ⁴⁷ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 93.
- ⁴⁸ «Una victoria histórica», *Abril*, nº 62 (8-VIII-1936), p. 1.
- ⁴⁹ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 122.
- ⁵⁰ AHN. *Ídem*, h. 46.
- ⁵¹ AHN. *Ídem*, h. 49.
- ⁵² AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 94.
- ⁵³ AHN. *Ídem*, h. 57.
- ⁵⁴ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 118.
- ⁵⁵ AHN. *Ídem*, h. 93.
- ⁵⁶ AHN. *Ídem*, h. 128.
- ⁵⁷ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 94.
- ⁵⁸ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 6.
- ⁵⁹ AHN. *Ídem*, h. 16.
- ⁶⁰ «Como se ha desarrollado el ataque contra los facciosos de Guadalajara», *La Voz*, nº 4846 (22-VII-1936), p. 8.
- ⁶¹ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, hh. 19-20.
- ⁶² AHN. *Ídem*, h. 122.
- ⁶³ AHN. *Ídem*, hh. 65-66.
- ⁶⁴ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 102.
- ⁶⁵ AHN. *Ídem*, H. 95.
- ⁶⁶ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, EXP.1, H. 41.
- ⁶⁷ AHN. *Ídem*, h. 6.
- ⁶⁸ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 95.
- ⁶⁹ AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 50.
- ⁷⁰ AHN. *Ídem*, h. 10.
- ⁷¹ AHN. *Ídem*, h. 8.
- ⁷² AHN. *Ídem*, h. 140.
- ⁷³ AHN. *Ídem*, h. 8.
- ⁷⁴ AHN. *Ídem*, hh. 7-8.
- ⁷⁵ Modesta Soledad SERRANO: *Op. cit.*, pp. 213-216.
- ⁷⁶ AHN. *Ídem*, h. 146.

- 77 «Una victoria histórica», *Abril*, nº 62 (8-VIII-1936), p. 2.
- 78 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 128.
- 79 AHN. *Ídem*, h. 38.
- 80 «Una victoria histórica». *Abril*, nº 62 (8-VIII-1936), p. 1.
- 81 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 156.
- 82 AHN. *Ídem*, h. 119.
- 83 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, hh. 67-68.
- 84 AHN. *Ídem*, h. 95.
- 85 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 156.
- 86 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 95.
- 87 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 20.
- 88 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 96.
- 89 AHN. *Ídem*, h. 95.
- 90 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 13.
- 91 AHN. *Ídem*, h. 45.
- 92 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 32.
- 93 «Una victoria histórica», *Abril*, nº 62 (8-VIII-1936), p. 2.
- 94 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 14.
- 95 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 102.
- 96 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 20.
- 97 AHN. *Ídem*, h. 6.
- 98 AHN. *Ídem*, h. 50.
- 99 «Un gran mitin de Frente Popular», *Abril*, nº 61 (18-VII-1936), p. 2.
- 100 Modesta Soledad SERRANO: Op. cit., pp. 213-216.
- 101 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 87.
- 102 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 140.
- 103 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, hh. 82, 88 y 97.
- 104 AHN. *Ídem*, h. 82.
- 105 AHN. *Ídem*, hh. 97 y 102.
- 106 José María MANRIQUE GARCÍA: *Sangre en la Alcarria: Guerra en Sigüenza (1936-1939)*. S.I., Galland Books, 2009, p. 11. Se trataba de 3 autoametralladoras Bilbao del Cuerpo de Seguridad y Asalto.
- 107 «Como se ha desarrollado el ataque contra los facciosos de Guadalajara», *La Voz*, nº 4846 (22-VII-1936), p. 8.
- 108 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 152.
- 109 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 79.
- 110 AHN. *Ídem*, hh. 98-99.
- 111 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, h. 11.
- 112 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1519, exp.1, hh. 14-15.
- 113 AHN. *Ídem*, h. 50.
- 114 AHN. FC-CAUSA_GENERAL, 1262, exp. 160, h. 100.
- 115 AGMAV. Unidades de la Fuerza, Ejército Popular, Columnas, a. 97, l.966, cp. 13, d. 3.
- 116 AGMAV. *Ídem*, a. 97, l. 966, cp. 13, h.